

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Spanish Language and Literature

Modern Languages and Literatures, Department
of

2013

Review of *Médicos escritores en España, 1885-1955: Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nágera*, by Alfredo J. Sosa-Velasco.

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln, igonzalezallende2@unl.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish>

González-Allende, Iker, "Review of *Médicos escritores en España, 1885-1955: Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nágera*, by Alfredo J. Sosa-Velasco." (2013). *Spanish Language and Literature*. 104.

<https://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/104>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Sosa-Velasco, Alfredo J. *Médicos escritores en España, 1885-1955: Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nágera*. Woodbridge UK: Tamesis, 2010. 219 pp.

En este libro, Alfredo J. Sosa-Velasco examina la ideología nacional española que cuatro escritores médicos manifestaron en sus obras desde finales del siglo XIX hasta el primer franquismo. En concreto, el autor demuestra cómo Ramón y Cajal, Baroja, Marañón y Vallejo Nágera compartieron una similar preocupación por la situación de España y denunciaron en sus textos aspectos que consideraban perniciosos para la nación, tales como la política corrupta, los regionalismos, la pereza, el marxismo, la emancipación de la mujer, la feminidad en el hombre y la homosexualidad. Sosa-Velasco apunta acertadamente que el hecho de que estos cuatro escritores fueran médicos confería autoridad y sentido de neutralidad a la ideología en torno a la nación y la sexualidad que transmitían en sus obras (3).

A lo largo del libro se estudia cómo para referirse al mal estado de España estos escritores recurrieron a representaciones metafóricas de enfermedades diversas, desde el cáncer, la gangrena y la contaminación, hasta la locura, la neurastenia y la esquizofrenia. Sosa-Velasco expone también las variadas soluciones que desde una perspectiva centralista y conservadora estos médicos escritores propusieron a los problemas de la nación: el aumento del sentimiento patriótico español, el desarrollo de las élites científicas e intelectuales para dirigir el país, la diferenciación entre los hombres y las mujeres, y medidas de carácter eugenésico como desanimar la reproducción en personas consideradas enfermas o degeneradas.

Las obras que se analizan en el libro pertenecen a diversos géneros literarios: cuentos, novelas, ensayos, autobiografías, discursos y prólogos. Esta pluralidad es uno de los grandes aciertos del libro, ya que prueba cómo el discurso nacional de estos escritores permea casi todas las obras que publicaron y cómo el contenido ideológico se puede transmitir por múltiples cauces textuales. En todos los textos estudiados Sosa-Velasco halla un claro componente didáctico y una intención por parte del autor de controlar las políticas sociales de la nación. Además, en cada capítulo, especialmente en los tres primeros, se incluyen obras de diferentes épocas del mismo autor, muchas veces demostrando el mantenimiento de una similar ideología a pesar del paso del tiempo.

Otro aspecto meritoriamente destacable es la contextualización histórica de cada autor analizado, haciendo referencia a la situación de España en ese momento, como la pérdida de las últimas colonias, el surgimiento de los nacionalismos “periféricos”, la Segunda República y la represión franquista. También resultan interesantes y relevantes las menciones a aspectos biográficos de los escritores como sus simpatías políticas y el sufrimiento de enfermedades concretas, ya que “incluso aqué-

llos que son responsables de la curación de los males nacionales padecen las enfermedades contra las que deben luchar” (39). En su análisis cultural del cuerpo y las enfermedades, Sosa-Velasco se apoya en críticos como Sontag, Showalter, Cleminson y Otis. Asimismo, utiliza a reconocidos teóricos del nacionalismo como Hobsbawm, Gellner y Anderson, y estudiosos del género como Foucault, Wittig y Butler, ofreciendo de esta manera una interpretación plural y diversa de los textos analizados. Además, Sosa-Velasco realiza en diversos momentos una lectura postcolonial, denunciando el rechazo de algunos autores por las naciones catalana y vasca, y “la manipulación opresiva del sujeto al codificar el género y el comportamiento sexual de hombres y mujeres” (135).

Médicos escritores en España se divide en una introducción, cuatro capítulos y conclusiones. En cada capítulo Sosa-Velasco se enfoca en un escritor médico específico, incluyendo a los cuatro más significativos de la primera mitad del siglo XX. En la introducción, además de destacar la invención de las naciones, el autor desarrolla la evolución de la metáfora de la nación como cuerpo enfermo y justifica la ausencia de escritoras médicas en su libro por su inexistencia hasta época más reciente. En el primer capítulo se examina cómo Ramón y Cajal diagnosticaba a España enfermedades como la pereza y la indiferencia filosófica y científica, y se exponen las soluciones que el Premio Nobel proponía: la “religión de la patria” o el patriotismo y la formación de un grupo de científicos que situara a España dentro de Europa. El segundo capítulo, dedicado a Pío Baroja, resulta quizás el más dispar respecto al resto del libro, ya que Baroja, a diferencia de los otros tres médicos, se dedicó mayormente a la literatura. En este capítulo se analizan sus trilogías *Tierra vasca* y *La raza* y se destaca que Baroja creía en la superioridad de los vascos sobre los españoles, aunque defendía la pertenencia de Euzkadi dentro de España. Sosa-Velasco concluye que para Baroja la curación de la neurosis de España residía en el País Vasco.

En el tercer capítulo se explica la visión de Marañón de la desigualdad entre los géneros y su opinión sobre la inferioridad de las mujeres. También se estudia su teoría de la intersexualidad o existencia de los dos sexos en el mismo individuo a partir de sus ensayos sobre Enrique IV, Amiel y don Juan. Sosa-Velasco expone acertadamente que para Marañón, el homosexual, el tímido sexual y el afeminado simbolizaban la decadencia de España y se necesitaba promover una masculinidad vigorosa en la sociedad. En el último capítulo se presenta cómo Vallejo Nágera apoyaba la doctrina nacional-católica al describir a España como esquizofrénica debido a los liberales, demócratas y marxistas y al proponer como solución el retorno a los valores religiosos e imperialistas, y la figura de Franco como “cirujano de hierro” de la nación (172). Sosa-Velasco considera que la segregación de los individuos no adeptos al régimen franquista, y su identificación como enfermos en los textos de Vallejo Nágera, se puede entender como un intento de genocidio moderno (176).

Médicos escritores en España resulta un libro de gran relevancia para los lectores interesados en la conexión entre literatura y medicina, la influencia de la medicina en los proyectos políticos y nacionales, la eugenesia, la evolución y la retórica del nacionalismo español, y la relación entre ideologías nacionalistas y género y sexualidad. Sosa-Velasco revela magistralmente cómo los autores que estudia preconizan una concepción conservadora, imperialista y masculino-centrista de la nación y del género de sus ciudadanos, un aspecto típico del nacionalismo que investigadoras como Cynthia Enloe y Joane Nagel han criticado. Al considerar a España como neurótica, esquizofrénica o intersexual y propugnar soluciones para cambiarla, estos médicos escritores muestran, en definitiva, las ansiedades que les generan la fluidez de género y la posibilidad de que ellos, como parte de la nación, sean considerados femeninos.

University of Nebraska-Lincoln

ÍKER GONZÁLEZ-ALLENDE